

Capítulo 9

Brujas Gemelas (3)

1.

Caminando a su lado, Siwoo echó un vistazo al rostro de Odile.

Siwoo era dos cabezas más alto que ella. Pero gracias a su cabeza pequeña, desde la distancia, no se podría notar que ella parecía baja.

Siwoo podía notar que ella se lavaba el cabello todos los días con un champú perfumado por el leve aroma dulce que desprendía. Sus ojos color amatista tenían un encanto que parecía atraer la atención de los demás.

Tenía labios moderadamente gruesos, un saludable rubor melocotón en el rostro y una elegancia notable que se percibía incluso cuando simplemente caminaba.

Se parecía a una princesa salida directamente de una pintura rococó.

En el mundo moderno, Siwoo habría estado encantado de tener el privilegio de caminar junto a una belleza como Odile.

Si tan solo ella no fuera una bruja.

“Señorita Odile.”

“¿Hay algún problema? Asistente Shin Siwoo.”

“Muchas gracias por ayudarme hace un momento. Gracias a usted, he aprendido una valiosa lección y tendré cuidado para no caer nuevamente en manos de un estafador.”

Odile, que parecía divertida al ver el estilo de vida cotidiano y mundano de los ciudadanos en la Ciudad del Tarot, se detuvo y se volvió hacia él...



Siwoo apartó la mirada de ella apresuradamente.

Aparte de su naturaleza aterradora, ella era realmente una belleza impresionante y, en ese sentido, era similar a Amelia.

Se sentía incómodo solo con hacer contacto visual con ella.

“¡No te preocupes! En cambio, tengo un escolta fantástico.”

“Ja... Jaja”

Odile parecía estar de buen humor.

Siwoo creía que las personas estaban más dispuestas a acceder a peticiones cuando estaban de buen humor.

¿No era esta la oportunidad perfecta para alejarse de ella?

Si inventaba una excusa razonable, habría una posibilidad, aunque mínima, de que ella lo dejara ir.

“Sobre eso... Me gustaría preguntarte algo para ayudarte a escoltarte mejor... ¿está bien?”

“Sí, adelante.”

“Es solo que no conozco mucho sobre la geografía de la Ciudad del Tarot. Humildemente creo que seleccionar a una persona más capaz sería más beneficioso para la señorita Odile.”

En lugar de decir “Te dejaré ir”, ella hizo una pausa y esa breve pausa fue lo que lo obligó a tragar sus últimas palabras.

Él inclinó rápidamente la cabeza, tratando de no ofenderla de ninguna manera.

“Eh... entonces...”

La expresión alegre que había en su rostro cuando conversaban antes desapareció.

Pudo sentir que su corazón se hundía ante su reacción.

¿Se dio cuenta de su intento de irse de prisa de ese lugar?

“Está bien, eh... Bueno... ¿Qué te parece si vamos a un bar local en su lugar? Me gusta explorar, pero ¿no crees que sería buena idea pasar por un bar tranquilo? Especialmente para un guía novato como tú. ¡Ja, ja, ja, ja, ja!”

Afortunadamente para él, ella intentaba reducir la incomodidad en el ambiente.

Sería imprudente que Siwoo se fuera sin su aprobación, pues solo un tonto querría enfadar a una bruja de su calibre en la magia.

No podía mostrarle su desagrado, así que trató de hablar con alegría.

“¿Dices un bar? ¡Oh, sí! ¡Conozco un buen bar! ¡Permíteme llevarte allí de inmediato!”

Odile, por otro lado, saltó de alegría y se regocijó.

Siwoo la guió hasta el bar Ballena Blanca por el que había pasado antes.

2.

El bar Ballena Blanca.

Era el bar más grande de la ciudad de Tarot y era el que él y Takasho habían visitado un par de veces antes.

“¡Otra ronda!”

“Lo siento, estoy un poco ocupado limpiando estos platos.”

“¡Sí, sí, adelante!”

“¡Maestro, traiga dos cervezas más!”

Había un hábil acordeonista interpretando su música.

Un viejo peludo estaba bebiendo cerveza mientras jugaba a las apuestas al lado.

En la esquina, un grupo de personas, obviamente ebrias, jugaban a las cartas y soplaban en sus pipas.

Se podía ver a una joven camarera llevando comida de una mesa a otra con diligencia.

En otra mesa también había varios jóvenes corpulentos que parecían estar compitiendo en lucha de brazos.

El ambiente en la sala era animado, una clara indicación de la diversión en la que todos estaban inmersos. Cuando de repente...

La taberna, donde treinta o cuarenta personas conversaban, quedó en silencio en el instante en que Odile y Siwoo entraron.

Siendo aprendiz de bruja, la presencia de Odile en un bar deteriorado destacaba como un pulgar dolorido.

Como en una obra teatral, el dueño del bar se quitó el sombrero y se puso frente a ella apresuradamente, mientras todos los demás en el bar permanecían inmóviles.

“Oh, erm... Señorita Bruja, ¿qué la trae a este lugar deteriorado? Para su información, nuestro bar cumple con los últimos estándares de higiene y pagamos nuestros impuestos puntualmente.”

El dueño del bar había reconocido inmediatamente que Odile era una bruja.

Habría sido extraño que una chica, que vestía ropa lujosa junto con joyas que probablemente podrían pagar una mansión propia, no fuera una bruja.

“¡Ah! No tienes que preocuparte por nada. No vine aquí para armar un escándalo ni causar disturbios.”

“¿Eh? Entonces, ¿por qué...”

Permaneciendo en silencio, Odile metió la mano en su manga.

Sacó tres monedas de oro, las monedas reposaban en su adorable palma mientras brillaban con un resplandor impecable.

La mandíbula del dueño del bar se abrió de par en par ante la cautivadora vista del deslumbrante oro frente a él.

“Aquí, tómala.”

“¿Perdón? De repente, ¿qué demonios...”

“Quiero alquilar el bar por una hora, así que saquen a todos de aquí en cinco minutos.”

Doce peniques formaban un chelín. Una moneda de oro valía 20 chelines, o 240 peniques.

En otras palabras, para que Siwoo pudiera permitirse la tarifa de alquiler que pagó Odile, habría necesitado ahorrar por más de tres años.

“¡Gracias!”

El dueño del bar no dudó al ver el oro y rápidamente cumplió con la petición de la bruja, echando a sus clientes sin contemplaciones y persiguiéndolos.

Aunque los clientes estaban visiblemente molestos, se fueron sin hacer escándalo.

Era mejor que ofender a una bruja.

“Vamos, salgan de aquí. Vuelvan más tarde en la noche, ¿les invito algo, eh?”

Los clientes restantes solo pudieron ceder y salir de la taberna con una sonrisa amarga.

Beneficiaba a ambas partes del comercio. El dueño de la taberna recibía una suma considerable de dinero mientras que los habituales que frecuentaban su local podían disfrutar de bebidas gratis mientras esperaban.

“Por fin paz y tranquilidad...”

Odile parecía bastante satisfecha con sus acciones mientras se dejaba caer en el asiento que más le gustaba.

¿Así es como actúan los ricos?

Siwoo, quien había sufrido la pobreza tras ser secuestrado a este mundo, no podía creer que Odile usara tres monedas de oro solo por un momento de tranquilidad.

“Le serviré el mejor plato que tenemos. Por favor, tómese su tiempo y disfrútelo.”

Frotándose las manos, el dueño del bar dejó dos jarras de cerveza sobre la mesa y desapareció en la cocina.

El único alcohol de la tienda era cerveza, que había sido enfriada usando magia. Por coincidencia, también era una de las mejores cervezas que Siwoo había probado en su vida.

Era natural, ya que al fin y al cabo estaban obligados a producir solo ese tipo de alcohol.

Durante generaciones, la mayoría del pueblo de Gehenna había trabajado en el mismo negocio.

Debido a la falta de días festivos y a la ausencia de actividades recreativas para que los ciudadanos participaran, la mayoría de los habitantes de este mundo simplemente perfeccionaban sus habilidades en sus respectivos oficios lo mejor que podían.

Ese único vaso de cerveza contenía la sangre, el sudor y las lágrimas de 600 años de historia acumulada.

“Interesante... Tenía curiosidad por probar lo que bebían los ciudadanos comunes.

Odile levantó con gracia la jarra, que era más grande que su rostro, y se bebió su contenido de un trago.

Colocando su vaso sobre la mesa, reveló una barba hecha de espuma fresca que se adhería a la zona superior de su labio.

Sin entender nada, Odile comenzó a atragantarse y a examinar el sabor de la cerveza.

“Es agridulce. Aunque tiene un sabor robusto, simplemente no está a la altura para satisfacer mi paladar de alta clase.”

El cuerpo de Odile tembló con un sonido de jadeo.

Quedó claro por su reacción que no le gustó el sabor.

“¿Qué estás haciendo? Bebe.”

“Antes de eso, señorita... tiene un poco de espuma en la cara.”

En su intento de parecer madura, Odile no se había dado cuenta de que llevaba una barba de espuma.

En una típica reunión para beber, uno naturalmente estaría consciente de esos detalles y ya se habría limpiado lo que quedara alrededor de la boca antes de seguir bebiendo.

Querendo mantener su imagen madura, Odile se limpió firmemente la espuma con la mano.

“Por supuesto que lo sabía. Solo estaba imitando cómo vi a un borracho beber la cerveza de esta manera. No sabrás si sabe bien a menos que intentes beberla, ¿verdad?”

Odile escupió su excusa para cubrir su error rápidamente, claramente sin querer que Siwoo notara su equivocación.

"Sí, eso tiene sentido."

"¡Sí! Por supuesto que sí."

Odile miró triunfante a Siwoo, quien, al igual que Odile, tosió cuando intentó beberse la jarra de un solo trago.

A pesar de ser una bruja aprendiz, claramente era una niña.

Su cabeza se entumeció por el frío que hacía.

La combinación del agradable aroma del trigo y el ácido carbónico que hacía cosquillas en su lengua impregnaba su boca seca.

Siwoo cerró los ojos y sacudió su cuerpo.

Era demasiado dulce.

"¿Es tan bueno? Te desmayarías si alguna vez tuvieras la oportunidad de beber el vino de nuestra mansión. Las uvas que usamos son de Mendel Hill y están expuestas al sol todo el año."

"Si tengo la oportunidad, me encantaría probarlo."

"Me aseguraré de traerlo más tarde."

Siwoo de repente se sintió extraño.

De hecho, se había estado sintiendo bastante extraño desde hace un rato, pero pronto se aclaró después de que intercambiaron algunas palabras entre ellos.

"Disculpe, señorita Odile."

"Sí, le escucho."

"¿Es esta su primera vez en la Ciudad Tarot?"

"¡Sí!"

Ella asintió francamente.

Eso explica por qué había estado mirando a su alrededor con curiosidad.

“Mi maestra es una persona estricta. No me permite ir a la Ciudad Tarot, ¿sabe lo que me dijo cuando le pedí que me dejara salir?

‘Hasta que heredes la marca, no te distraigas con otras cosas y concéntrate únicamente en construir una base.’ Así que nunca he estado fuera de la ciudad Ars Magna ni de la ciudad Lenomond.”

La apariencia de Odile dejaba a quienes la veían hipnotizados y era difícil para cualquiera poder determinar su edad real.

Aun así, si tuviera que hacer una estimación aproximada, Siwoo la situaría alrededor de los 20 años debido a su aspecto juvenil.

“¿Y qué hay de hoy?”

“Je, hoy me escapé. Aunque mi profesora es encantadora, tiene un lado molesto que simplemente odio. ¿Te imaginas lo aburrido que es tener que estudiar magia todos los días?”

Podía entender cómo se sentiría Odile a una edad tan joven, siendo tan joven y llena de curiosidad, estar atrapada en una jaula estrecha durante la mayor parte de su vida.

Al verla emocionarse simplemente por beber cerveza, Siwoo sintió que deberían haberla dejado salir a jugar un rato.

“De todos modos, sé que el señor asistente está preocupado. ¿Quieres que guarde en secreto que puedes usar magia, verdad?”

“Oh, sí. Por favor.”

“No voy a compartir esta información con nadie más. No soy tan cruel como crees.”

Odile respondió con una sonrisa.

¡Es un ángel, un ángel!

A pesar de ser una bruja, tenía sorprendentemente buenas habilidades de comunicación y, además, era la primera vez que tenía una interacción auténtica de humano a humano fuera del aula.

Quizás ella aún era joven, conversar con ella era más sencillo que hablar con Amelia, una profesora de la Academia Trinity.

“Aquí está tu plato.”

“¡Oh! ¡Ponlo aquí!”

El dueño del bar colocó los platos de tal manera que, incluso si la mesa se moviera, nada se derramaría.

Jamón aceitoso, higos encurtidos, pan de trigo con pasas y jengibre, sal y pimienta, e incluso higos rociados con aceite de oliva.

Odile comenzó a probar cada uno de los acompañamientos uno por uno, con los ojos brillando de emoción.

“Hummm~ hummm~ humm~”

Parecía haber disfrutado la comida que le habían servido, según la forma en que tarareaba y cómo seguía pidiendo más.

Deslizó una gruesa rebanada de jamón en el plato de Siwoo.

“¡Hum! ¡Tú también deberías comer!”

“Gracias.”

Era un jamón asado entero.

El sabor del jamón amarillo que entró en la boca de Siwoo hizo que sus glándulas salivales estallaran al ser saludado por primera vez en meses.

Mientras devoraba el jamón, Odile preguntó de repente.

“Si pudieras usar magia, ¿por qué no la mostraste antes?”

“Si afirmaba que podía usar magia, pensé que tendría muchos problemas porque a los esclavos no se les permitía usar magia.”

“¿De verdad? Creo que está bien. Aunque el hechizo que usaste no era realmente complejo, lograste destruirlo. ¿No es algo de lo que estar orgulloso? ¡No puedo creer que entendieras tanto conocimiento mágico siendo un esclavo!”

Aceptó la idea de que un simple esclavo pudiera usar magia para destruir su magia, lo que mostraba su ingenuidad desde joven, contradiciendo los ideales de una bruja común.

“De ninguna manera, si fuera otra bruja y no la señorita Odile, no sería tan amable como tú. De hecho, no sería sorprendente que me volara la cabeza con un hechizo más fuerte tan pronto como destruyera la barrera.”

“Sí, eso es cierto, soy bastante comprensiva. Sin embargo, ¿hay alguna otra razón además de esa? Sé honesto conmigo.”

“¡Sí! De hecho, estaba trabajando en una magia espacial para escapar de este maldito Gehena. Una magia capaz de abrir la puerta de la Ciudad Fronteriza.”

“¡Vaya! ¿Eso es siquiera posible? ¡No cualquiera puede abrir las puertas!”

“No puedo hacerlo ahora mismo. Pero creo que podré en dos, no, aproximadamente un año. Ya he leído varios libros y he desarrollado una teoría en torno al 70%.”

“¿Libros?”

“¡Sí! He estado trabajando en la biblioteca y hay un libro básico que—¿Eh?”

Siwoo, que estaba comiendo el jamón, de repente sintió que algo no estaba bien en la situación.

Colocando los cubiertos en silencio, Siwoo se volvió hacia Odile.

“¿De qué estaba hablando hace un momento?”

Secretos que nunca habría considerado revelar salieron de forma natural, casi como si le hubieran aplicado un suero de la verdad en la comida.

“¿Qué? ¿Eh? ¿Cómo es esto posible? No sentí nada... Espera... ¿Me lanzaste un hechizo de esencia propia?”

“Sí, lo hice. Señor Asistente.”

La expresión inicialmente amigable en el rostro de Odile cambió en un instante.

¿Una chica que no conocía el mundo? Su pensamiento demostró lo ingenuo que era al albergar tales ideas sobre ella.

Se arrepintió de haber sentido lástima por ella siquiera por un momento.

Odile se encorvó para acariciar la cabeza de Siwoo. Su mente estaba en caos mientras tenía dificultades para organizar sus pensamientos.

“Oh~ ¿Así que, señor asistente, ha estado planeando algo así?”

“¡Mierda, estoy jodido!”

“Hmm. Realmente estás bastante jodido, señor asistente.”

Al ver su expresión impotente, Odile sonrió ampliamente.